

EL LIBRO DE MATEO

Lección 27, Capítulo 7 y 8

Hoy concluiremos el Sermón del Monte de Yeshua, que hemos estudiado durante 17 lecciones por su valor incomparable, y también abriremos la puerta al capítulo 8 de Mateo. Pero primero, echemos un vistazo atrás al tema tan importante (y no solo un poco aterrador) de la semana pasada sobre lo que Yeshua quiso decir con lo que dijo en el capítulo 7, versículos 22 y 23.

Mateo 7:22-23 ***²² Ese día, muchos me dirán: '¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos demonios en tu nombre? ¿No hemos realizado muchos milagros en tu nombre?' ²³ entonces les diré a la cara: '¡Nunca os conocí! ¡Aléjate de mí, trabajadores de la anarquía!'***

La expresión en la que nos centramos es "trabajadores de la anarquía". En definitiva, tras un estudio exhaustivo de este término la semana pasada, la conclusión es que el término "anarquía" solo puede indicar una cosa: "ausencia de Torá" o "La Ley de la ausencia de Moisés". Es la palabra griega **anomia** que se traduce la que significa literalmente "sin ley". Incluso encontramos a Pablo usando este mismo término (muchos años después de la época de Yeshua en la tierra) para describir al Anticristo. Partiendo de Pablo hacia atrás, debemos hacernos una pregunta básica: ¿se llama al anticristo el "Hombre de la Anarquía" porque desprecia las leyes civiles y penales sociales? ¿Si es así, según qué conjunto de leyes humanas se está revelando? ¿Derecho internacional? ¿Derecho americano? ¿Derecho de la Unión Europea? ¿La ley Sharia? Mi pregunta es algo retórica en el sentido de que la respuesta es obvia: no puede ser ninguno de estos códigos legales hechos por el hombre. El anticristo se llama así porque, por naturaleza, está en contra de (es anti) Dios. Las únicas leyes que Dios valida son las que ha establecido para la humanidad: la Ley bíblica de Moisés; el anticristo no quiere nada de eso. Así es que en la afirmación de Jesús en el versículo 23 que "obreros de la anarquía" es un término que describe a todos aquellos que niegan o desobedecen los mandamientos de Dios; la Torá, la Ley. Recuerda: no existía tal cosa como un Nuevo Testamento en tiempos de Yeshua y tal cosa no existiría hasta casi dos siglos después de su muerte y resurrección. Así que ni Cristo ni Pablo podrían estar refiriéndose de ninguna manera a las supuestas leyes del Nuevo Testamento que reemplazan a las leyes del Antiguo Testamento. La referencia a la "anarquía" solo puede referirse a las leyes del Antiguo Testamento, ya que esa era la única Sagrada Escritura existente en esa

época, y especialmente porque todo el sermón de Yeshua se basa en su enseñanza y su interpretación autorizada de la Torá a la luz de la reciente llegada del Reino de los Cielos a la tierra.

Por lo tanto, en el contexto adecuado, los "trabajadores de la anarquía" incluyen a los no creyentes, los creyentes falsos y los creyentes autoengañados. En mi opinión, una buena parte de la Iglesia está, y ha estado durante siglos, autoengañada debido a la adopción de doctrinas que niegan específicamente la relevancia de la Ley de Moisés para los seguidores de Cristo y, de hecho, legislan en **contra** de seguirla. Sin embargo, existe una zona gris entre un "obrero de la anarquía" y una persona que, en el capítulo 5, versículo 19, es relegada a ser "la menor en el Reino de los Cielos" por no obedecer La Ley y por enseñar en contra de ella.

Mateo 5:19 ¹⁹ Así que quien desobedezca el menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacerlo será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos. Pero quien les obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.

Es decir, en 7:23, los "trabajadores de la anarquía" son aquellos a quienes se les niega la entrada al Reino de los Cielos. Pero en 5:19, quien desobedezca La Ley y enseñe a otros a hacerlo será quien reciba la entrada en el Reino (basado en su confianza en el Mesías Yeshua), pero serán colocados (para siempre) en el peldaño más bajo absoluto de cualquier estructura social que exista dentro del Reino de los Cielos. No sé dónde existe esa línea fina pero difusa entre esas dos designaciones. Sin embargo, en ambos casos el problema es una desobediencia elegida y decidida a la Torá de Dios. Así que lo sabio que debe hacer un creyente para evitar cualquiera de estas consecuencias eternas es dejar de escuchar a una Iglesia ciega que dice que la Ley está muerta y desaparecida y que Cristo ha reemplazado la Ley de Moisés por una Ley de Jesús (algo que no existe bíblicamente); y por tanto, una vez que alcanzamos nuestra salvación, podemos retirarnos porque la sumisión a Dios o la obediencia incuestionable a cualquier regla dada divinamente es legalismo y, por tanto, debe evitarse como algo malo. Esta doctrina es una mentira impulsada por agendas y nos llevará a un resultado muy duro contra el que Cristo mismo nos ha advertido. Te lo suplico; si valoras tu eternidad, por instinto de supervivencia te sugiero que consideres huir de una congregación así, aunque eso signifique ser marginado de tu círculo social. Lo único que puedo asegurarte es que perderás algunas de las relaciones que has tenido con amigos y conocidos en esa congregación; Así que calcula el coste. Sin embargo,

¿qué significa más para ti como creyente: obedecer a Dios y Su Palabra y cosechar esas recompensas eternas? ¿O desobedecer a Dios y Su Palabra y sufrir las consecuencias?

Leamos Mateo 7 empezando en el versículo 24.

RELEE MATEO CAPÍTULO 7:24 - FIN

Yeshua dice que todo hombre que escucha sus palabras y las HACE es como un sabio que construye los cimientos de su casa sobre la roca. En otro contexto, Lucas hace que Yeshua diga lo mismo, solo que ligeramente diferente.

Lucas 11:28 *Pero él dijo: "¡Muchos más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la obedecen!"*

Lo que se está expresando es el concepto hebreo de **shema**. **Shema** significa oír y obedecer, o oír y hacer. El concepto es bastante sencillo. En todas las épocas, la tendencia del hombre caído es querer elevarse emocionalmente al escuchar palabras de verdad, pero luego, cuando llega el momento de poner esas palabras en acción, se impone la pasividad o la ambivalencia. Jesús le dice a su audiencia que, aunque le corresponde al mérito que vinieron a escucharle, y muchos escucharon atentamente y estar allí, escuchándole y estando de acuerdo con Él fue bueno, pero insuficiente. ¿No vemos que ocurre lo mismo tanto en la sinagoga como en la iglesia en tiempos modernos? Quizá incluso nosotros mismos seamos culpables de ello. Nos sentimos muy bien con nosotros mismos que reservamos esa hora aproximadamente cada semana para ir a un servicio de adoración y sentarnos en silencio a escuchar el sermón. Pero una vez que dejamos nuestros asientos y volvemos al mundo real, ¿recordamos lo que se dijo? O, más importante aún, ¿se convierte en acciones y hechos?

No mucho antes de fallecer, en una entrevista televisiva Billy Graham confesó que, tras décadas de seguimiento que su organización había hecho a los millones que habían abandonado sus escaños y se habían presentado en sus Cruzadas, solo poco más del 1% continuó de forma reconocible con el compromiso con Cristo que tanto entusiasmo habían hecho allí. El 99% lo escuchó y se conmovió; Pero no lo hicieron. Y como no lo hicieron, su impulso de convicción por hacer un cambio positivo en sus vidas se desvaneció rápidamente. Yeshua abordará este tema más adelante en una famosa parábola sobre sembrar semillas en

varios tipos de suelo. Dios dio la base para esta ordenanza y principio de **shema**, y el resultado de ignorarla, en Deuteronomio 28.

Deuteronomio 28:15 ***"Pero si te niegas a prestar atención a lo que dice ADONAI vuestro Dios, y no observáis ni obedecís todas sus mitzvot y reglamentos que os doy hoy, entonces todas las siguientes maldiciones serán vuestras en abundancia:***

Durante los siguientes versículos, Jesús ilustra lo valioso que es prestar atención a lo que acaba de enseñar y vivirlo. Así que Él traza una analogía sencilla que es evidente para todos los presentes: el hombre que construye su casa sobre la roca frente al hombre que construye su casa sobre arena. Está claro que nadie en su audiencia construiría su casa en arena más de lo que nosotros. Así que el punto que Él está haciendo es fácil de entender.

Para nosotros, lo importante es que Él habla principalmente de los cimientos de la casa.... Una analogía para nuestra base espiritual. Es decir, toda casa necesariamente comienza con una base. Cualquier constructor experimentado te dirá que la base y el suelo que hay debajo son la clave de todo. Empieza con una base defectuosa o un suelo inestable y todo lo que esté encima será inestable y de corta duración. Empieza con un suelo firme y una base sólida y correctamente construida, y todo lo que esté encima será seguro, protegido y duradero. La base de la que habla es la Torá.... La Ley de Moisés. O, en un pensamiento más moderno, la Biblia (toda, no solo el Nuevo Testamento). Si la base está construida sobre la roca, significa que nuestra base espiritual está construida sobre una doctrina adecuada. Si la base está construida sobre arena, entonces se basa en una doctrina pobre e incorrecta.

Fíjate que lo que ocurre después tiene que ver con cuándo ocurre la calamidad. Es decir, el punto de Cristo trata sobre los inevitables tiempos difíciles que llegan a la vida de cada persona, creyente o no creyente, si vivimos lo suficiente. Arena o roca, cuando hace buen tiempo (indicando buenos momentos), todo parece seguro y protegido. La cimentación se mantiene en su sitio y por eso la casa parece estar bien construida. Pero, cuando el tiempo se pone malo (indicando malos momentos), los cimientos se ponen a prueba. Si la base es buena, la casa sobrevivirá a la tormenta. Pero si tiene una mala cimentación, la casa no lo hará.

Hacer la voluntad del Padre que está en los cielos es lo prudente que debemos hacer y es prueba del buen fruto del que Yeshua habló antes en su sermón. Amigos, el cristianismo moderno ha puesto un rostro permanente y feliz en nuestro camino de fe; O más apropiadamente, "pasear por la fe", aunque en realidad la nuestra es demasiado a menudo una fe perezosa. Creemos que debemos confiar en Cristo y que nuestra recompensa será solo buen tiempo y un camino tranquilo por delante. Pero entonces ocurre lo inevitable e inesperado, y debido a la pobre y frágil doctrina que nos han enseñado, culpamos a Dios por nuestras dificultades al sentir que ha fallado en su promesa de protegernos de cosas malas que ocurren en nuestras vidas. Muchos se alejan de Dios desilusionados y sintiéndose abandonados. Son quienes construyeron sus casas sobre arena.... La mayoría lo hizo sin saberlo, o quizá una palabra mejor sería decir que lo hicieron por ignorancia. Así que ignorar las palabras de Jesús y creer que las leyes y mandamientos de Dios, que Cristo nos ha estado instando a mantener, ya no son relevantes para un cristiano, es construir una casa sobre arena. No puedo decirlo más claramente, porque eso es precisamente lo que Cristo está enseñando.

El Sermón del Monte de Yeshua ha llegado a su fin. Ha hablado durante mucho tiempo, tratado muchos temas y resumido todo en los últimos versos. Ahora el evangelista Mateo hace un comentario. Dice que la multitud a la que Jesús se había dirigido se quedó asombrada por lo que escuchó. No solo fueron los principios piadosos que enseñó (algunos hace mucho olvidados), sino más bien la autoridad con la que habló. No hubo dudas. No había citas ni préstamos de uno de los maestros o oradores más reconocidos y conocidos de su época para validar lo que enseñaba. Mateo dice que habló mucho por encima de los maestros de la Torá. Es importante entender con quién se estaba comparando a Cristo. Donde nuestro CJB dice "maestros de la Torá", el griego es **grammateus**. Se traduce más literalmente como "escribas". En tiempos de Yeshua, los "escribas" eran los principales maestros en las sinagogas. Así, la mayoría de los escribas (quizá todos) eran fariseos y, aunque sin duda enseñaban la Palabra de Dios, esta se enseñaba dentro del contexto de la tradición judía. Yeshua enseñaba dentro del contexto de la Torá bíblica; no la Tradición. Aunque no toda la Tradición debe ser sospechosa, la Tradición no puede compararse con la Palabra inmutable de Dios. Cuando escuchamos la Palabra de Dios contada con verdad, es transformador.

Pasemos al capítulo 8 de Mateo.

LEER MATEO CAPÍTULO 8 todo

Como siempre, debemos ignorar la señalización de capítulos y entender que el primer verso de lo que llamamos capítulo 8 se conecta con el último versículo del capítulo 7. Así que, inmediatamente después de concluir su discurso, Yeshua y sus discípulos bajan de las colinas sobre la Galilea y viajan unos kilómetros hasta donde vivía en aquel momento: Capernaum. En el camino, como era de esperar, un gran número de personas que le oyeron hablar le siguieron. Lo que leímos sobre Él hace 2000 años, lo presenciaron en persona. Milagrosamente curó a 3 personas. Podría haber sido más personas que estaban curadas (y probablemente lo estaban), pero a Matthew le gustaba registrar las cosas en tres en tres.

Quiero recordarte que sin duda las personas que le siguieron montaña abajo llegaron esperando curaciones milagrosas. Al fin y al cabo, hasta ese momento Jesús seguía siendo visto por los judíos como un **Tzadik**, un Hombre Santo, porque la sanación es lo que hacía un Hombre Santo. Yeshua aún no había revelado que era el Mesías ni había revelado claramente que era divino.

Durante su camino de regreso a su residencia se encontró con una persona con una enfermedad de la piel. Casi todas las traducciones de la Biblia dicen "leproso"; pero el CJB tiene razón cuando dice **Tzara'at**. No tengo que describirte qué es un leproso; Es una enfermedad terrible y desfigurante que hace cosas terribles a la persona que no recibe tratamiento médico. **Tzara'at** es un tipo especial de enfermedad cutánea que incluye varias dolencias cutáneas. La característica única de este es su origen: es impuesto por Dios a una persona como medio de disciplina y castigo.

Debemos fijarnos en cómo Mateo estructuró su narrativa. Tenemos a Yeshua subiendo una montaña, luego bajando de nuevo, y luego tenemos a Él tratando con una persona afectada por una enfermedad de la piel. Encontramos este mismo patrón con Moisés, a quien Mateo está muy empeñado en comparar con Cristo. Números 12 cuenta la historia de la hermana de Moisés, Miriam, que habló contra su hermano, quejándose de que, si Moisés podía profetizar, ella también debía hacerlo. Dios la golpeó con **Tzara'at** por su rebelión y apostasía. Moisés oró a Dios para que la librara de su enfermedad de la piel y Dios dijo que lo haría, pero solo después de que ella estuviera separada de su pueblo durante 7 días. Así que ahora encontramos a Cristo, Dios encarnado, sanando a una persona con una enfermedad de la piel. Pero

hay más en esta historia.

Horas antes, Cristo había dicho a la gente que para entrar en el Reino de los Cielos hay que pedir, buscar y llamar a la puerta. Así que Cristo no se dio cuenta de esta persona enferma y no fue hacia él; más bien, la persona enferma buscó a Cristo, se arrodilló ante Él (lo que significa que bloqueó Su camino y se hizo notar) y pidió ser sanada. Yeshua dijo que le sanaría. Se supone que debemos fijarnos en la terminología. La palabra "curado" no se usa realmente. En cambio, el hombre afligido pidió a Yeshua que lo limpiara. Esto se debe a que la limpieza ritual es el tema central para una persona que ha sido divinamente golpeada por **Tzara'at**. Es decir, en términos generales, las diversas dolencias cutáneas que uno podía recibir como castigo no eran fatales. En cambio, hacían que la persona estuviera ritualmente impura, lo que significaba que debía ser aislada de todos los demás para no transmitir su suciedad a otra persona tocándola. Algo así no solo era devastador desde el punto de vista del estatus social, sino que también podía ser devastador económicamente, especialmente si un hombre de familia quedaba afectado, porque podía sumir casi inmediatamente a toda la familia en la pobreza.

Me resulta irónico que incluso en el siglo XXI, en las sociedades más avanzadas, contraer una enfermedad que requiere aislamiento (o aislamiento para evitar la enfermedad) revele el tremendo impacto económico que el aislamiento y la separación pueden tener en las personas. La pandemia de Covid-19 de 2020 ha provocado que millones y millones de personas hayan sido desempleadas o pierdan sus negocios, principalmente debido al aislamiento impuesto por el gobierno. Así que cuando leemos en la Biblia sobre la difícil situación de las personas aisladas debido a la impureza ritual, quizá ahora tengamos una mejor idea de lo que eso significaba para ellos tanto en términos sociales como económicos.

Por favor, presta especial atención a lo que hace Cristo: Él sigue precisamente la Ley de Moisés al tratar con este hombre enfermo. ¿Por qué íbamos a esperar otra cosa? Yeshua acaba de venir de varias horas enseñando sobre la necesidad de seguir la ley de la Torá, y de manera específica e inequívoca ha dicho que de ninguna manera la abolió ni siquiera la modificó. Créeme; esos muchos judíos que observaban, así como el hombre afectado, sabían exactamente cuál era el procedimiento durante el periodo de impureza y luego el procedimiento para salir de ella. Así que, si Yeshua se hubiera desviado de ella, habría sido detectada de inmediato. Por ello, los términos limpiar y purificado se

usan correctamente varias veces. La misma historia se cuenta en Marcos 1 a partir del versículo 40, y es casi palabra por palabra como en la narración de Mateo.

Algunas de las enfermedades de la piel que contrajeron estos judíos eran crónicas; otras de por vida. Como requerían aislamiento mientras durara la enfermedad, poco más temido y temido que **Tzara'at**. Digo esto porque una de las objeciones a la fiabilidad de esta historia es que primero se nos dice que grandes multitudes siguieron a Yeshua montaña abajo; y entonces el hombre enfermo, que es impuro, se le acerca. Después de curar al hombre, Yeshua dice que no se lo diga a nadie. Parece increíble que una multitud enorme haya presenciado esto, pero se supone que el hombre debe mantener en secreto lo que ya es público. En realidad, este hombre habría estado aislado junto con otros que tenían su enfermedad, y no habría estado vagando por las calles. Jesús tuvo que haber pasado por una zona donde vivían los impuros aislados. Aunque admito que estoy especulando, no es imaginable que cuando el hombre con **Tzara'at** apareció de repente y se acercó a Yeshua, la multitud no se retirara rápidamente por miedo. No sé cuánto, pero puedes apostar que su "distanciamiento social" era mucho más de 1,80 metros. Así que cuando leemos que Cristo le purificó y luego le dijo que no dijera nada, probablemente la multitud no solo no habría escuchado la conversación, sino que quizá ni siquiera sabía que el hombre estaba sanado. Normalmente, los afectados llevaban tela de saco como señal de duelo y como advertencia externa para que los demás habitantes de la ciudad se mantuvieran alejados.

Algunos estudiosos de la Biblia también cuestionan esta historia por considerarla poco auténtica porque dicen que un judío adecuado nunca tocaría a una persona con **Tzara'at**, ya que iba en contra de la Ley de Moisés; eso no es cierto. No existe ninguna ley de la Torá que prohíba tocar a una persona impura; sin embargo, existía un peligro al hacerlo. Habría traído consigo la contracción de la impureza ritual de esa persona; Así que la gente no hacía eso. No sé si otros Hombres Santos habrían hecho algo como tocar a una persona impura; pero Jesús sí. Y lo que resulta tan interesante es que Cristo hizo lo que solo Dios podía hacer: Purificó. Lo que debería haber ocurrido es que el hombre impuro transmitiera su impureza a Cristo; Porque una persona limpia no puede transmitir su limpieza a una persona impura. Es una calle de sentido único. Y, sin embargo, eso es exactamente lo que hizo Yeshua. Su toque transmitía su propia pureza ritual al hombre impuro que lo hacía limpio. Quiero repetir; esto no era una sanación en sí. Desde el punto de vista judío y bíblico, esto fue una purificación; Sanar y limpiar son dos cosas

diferentes.

Luego Yeshua le dice al hombre que vaya al sacerdote Y que ofrezca el sacrificio que Moisés ordenó. Esto es precisamente lo que dice la Ley de Moisés que debe hacer una persona que potencialmente sea purificada de su **Tzara'at**. Debe ir a un sacerdote para ser inspeccionado. Si el sacerdote declara a la persona limpia, esta es liberada de su aislamiento y normalmente se realiza un sacrificio en el altar. Si alguna vez hubo pruebas continuas de que Yeshua no había abolido La Ley de Moisés, es aquí porque Él instruye específicamente al hombre para seguir la Ley tal como se encuentra en Levítico 13 y 14. Pero ¿por qué se supone que ese hombre no debe decir nada a nadie sobre la purificación? Se han planteado algunas teorías sobre esto, pero ninguna sostiene fundamento. La que tiene más consenso es que Jesús no quería revelar quién era todavía. Sin embargo, un hombre santo que sana a una persona afectada por **Tzara'at**, y luego la persona purificada que se lo cuenta a otros, de ninguna manera habrían desenmascarado a Jesús como el Mesías. No obstante, en retrospectiva de la historia cristiana, las muchas cosas milagrosas que hizo Yeshua suman definitivamente a la conclusión de que Él era el Mesías que Israel esperaba; pero no la que esperaban.

En el versículo 5, Yeshua finalmente llega a casa en Capernaum. Allí se enfrenta a un soldado romano preocupado; un centurión. A simple vista, esta es una historia un poco peculiar porque tenemos a un oficial del ejército romano (sin duda un gentil) que se acerca a un judío, casco en mano, y le pide ayuda. Es interesante que encontremos algunas historias en el Nuevo Testamento que involucran centuriones, y generalmente se puede decir que son hombres íntegros, de honor y respetados entre la comunidad judía. Parece que este soldado romano ha notado las sanaciones auténticamente milagrosas de Yeshua y por eso confía en Él. No parece confesar ninguna creencia en el Dios de Israel, ni menciona nada que se parezca a una fe religiosa en Cristo. Sin embargo, está claro que el Centurión está tanto desesperado como convencido del poder de Jesús para sanar.... independientemente de cómo lo consiga. Así que el romano explica que su ordenanza está paralizado y sufriendo. Lo más probable es que no sea un ordenanza, sino un esclavo doméstico. Yeshua se ofrece a ir a la casa del romano y a sanar al sirviente (no sabemos si el esclavo doméstico es judío o gentil).

La mayoría de las versiones bíblicas dicen que el Centurión comienza a dirigirse a Yeshua llamándole "Señor". El CJB dice "señor". La palabra

griega que se traduce es **kurios** y es el equivalente al hebreo **adon** o **adonai**. Es una palabra de respeto. Se puede traducir como señor, señor, maestro y sí, señor. Pero el pequeño señor con "S". Sin embargo, a lo largo de los siglos, dado que la palabra puede traducirse como "señor", se asume que los romanos la referían a un sentido religioso, ya que es muy común que los cristianos se refieran a Jesús como "El Señor". Esto no es lo que el oficial del ejército romano estaba insinuando. Decir "señor" no era indicio de que se hubiera convertido a la religión hebrea ni de que estuviera declarando lealtad religiosa a Yeshua. Simplemente estaba siendo respetuoso y cortés, especialmente porque entendía que Yeshua era un sanador milagroso y que Él era la mejor esperanza para salvar la vida del sirviente.

El soldado rechaza la oferta de Yeshua de ir a la casa del oficial para curar al joven. El oficial, por supuesto, era consciente de que era tradición judía que los gentiles eran automáticamente considerados impuros, y por tanto también sus hogares. Se creía que un judío que entrara en la casa de un gentil quedaría ritualmente impuro y, por tanto, tendría que pasar por un periodo de aislamiento y purificación, y luego una inmersión. Por abundancia de cortesía, en lugar de pedirle a Yeshua que vaya en contra de su cultura y tradiciones religiosas, el soldado dice que no es necesario que esté realmente presente con el esclavo doméstico para curarle; todo lo que hay que hacer es que Yeshua lo ordene y ocurrirá. Y él piensa que esto es así porque, como soldado, es un hombre bajo la autoridad de uno sobre él, y por eso todo lo que se le ordena hacer, se cumple con diligencia. Y, además, dado que tiene 100 hombres bajo su mando, está seguro de que, si emite una orden, esta se cumplirá tanto si está presente como si no. Por todas las razones equivocadas, el Centurion en realidad iba por buen camino.

Yeshua se queda asombrado y dice que no ha conocido a nadie en Israel con tanta confianza como este gentil; un soldado que en realidad representa la opresión para la mayoría de los judíos. Las traducciones de la Biblia suelen decir fe en lugar de confianza. En cualquier caso, no nos emocionemos. Esto NO es una confianza religiosa ni una fe que el Centurión tenga en Jesús. Sin embargo, la respuesta de Yeshua sobre la menor confianza presente entre los israelitas **se** refiere a un contexto religioso. El Centurión tiene una convicción profunda, segura e inequívoca de que este Santo Hombre judío puede sanar a su esclavo doméstico muy enfermo, y Yeshua lo ve como un excelente modelo para el tipo de confianza profunda, segura e inequívoca que sus seguidores deberían tener en el Dios de Israel y en su Hijo. Lo que hemos descubierto hasta ahora es que, incluso en lo que respecta a Sus 12

Discípulos, cualquier confianza que tengan en su Maestro se reduce a "ver para creer". Así que el tipo de confianza que se basa en una promesa invisible y en la pronunciación de una palabra (en lugar de una prueba visible o una señal) es lo que Yeshua quiere ver de sus seguidores. La triste realidad es que Israel, aquellos que fueron elegidos por Dios como herederos naturales de Su Reino, no han estado a la altura de su llamado. Irónicamente, este soldado romano gentil (un enemigo) expresa mejor cómo es una fe sana que Israel.

El versículo 11 dice algo que en la superficie parece fuera de lugar. Algunos estudiosos de la Biblia lo usan como prueba de que todo lo que Yeshua ha estado enseñando se refiere al Fin de los Tiempos, y no al presente. En realidad, aunque esta afirmación habla de un tiempo futuro, probablemente también sea Cristo ampliando la cuestión de Israel y su lugar en el Reino de los Cielos. Dice que muchos vendrán de oriente y occidente (presumiblemente viajando a la Tierra de Israel) para tomar su lugar en un banquete en el Reino de los Cielos. Y curiosamente, Abraham, Isaac y Jacob también estarán presentes. Primero: aunque no es generalizado, en términos generales en la Biblia cuando se usa el término compuesto oriente y occidente, se aplica a los exiliados y dispersos de Israel. Segundo: cuando norte y sur se usan juntos, en general se aplica a los gentiles (de nuevo, esto no es universal en la Biblia, pero parece ser un patrón). Considerando el contexto de la declaración de Yeshua, creo que se refiere al regreso de las 10 tribus israelitas (las llamadas 10 Tribus Perdidas) que fueron dispersadas hacia el este y el oeste por Asiria en el siglo VIII a.C. Este es un evento profetizado, más famoso por ser registrado por los capítulos 36, 37 y 38 de Ezequiel. Suponiendo que Abraham, Isaac y Jacob estén presentes en carne y hueso, por así decirlo, esto debe estar ocurriendo después de la resurrección general que está por venir. Pero también modera el comentario negativo de Yeshua sobre que este soldado romano tiene más fe que nadie en Israel para indicar que, a pesar de una infidelidad general en Israel, los descendientes de los exiliados israelitas serán bienvenidos en el Reino de los Cielos.

Y, sin embargo, Él dice en el versículo 12 que a los nacidos para el Reino no se les permitirá entrar, sino que serán rechazados a vivir en la oscuridad, esa es la condición que todos los excluidos experimentarán. Entonces, ¿quiénes son estos que nacieron para el Reino, pero fueron excluidos? Permítanme decir primero que de ninguna manera deberíamos leer la palabra "todos".... es decir, "todos" los que nacen para el Reino. Más bien, es que entre los nacidos para el Reino algunos (quizá la mayoría) serán excluidos. La palabra griega que se traduce

como "nacido para el Reino" es **huíos**, y significa más literalmente "hijos del Reino". De nuevo, el contexto del sujeto parece ser Israel, así que estos hijos son aparentemente los de Israel que nacen como pueblo de Dios, pero la mayoría no será permitida en el Reino. ¿Por qué? A juzgar por la declaración de Cristo en 7:23, es porque son israelitas nacidos que se niegan a confiar sinceramente en Yeshua como Hijo, Señor y Salvador de Dios. La idea es que no a todos los israelitas se les concederá automáticamente la ciudadanía en el Reino de Dios. Esto habría sido una afirmación sorprendente porque los judíos de aquella época creían que nacer judíos les garantizaba un lugar en el Reino eterno; No lo fue, y sigue siendo, así. Está claro que Cristo enseñó al apóstol Pedro esta realidad sobre Israel también. Abrid vuestras Biblias en 2 Pedro capítulo 2.

LEE 2 PEDRO CAPÍTULO 2:1 - 17

Todo lo que Pedro dijo que sería arrojado a la oscuridad trata específicamente sobre ciertos miembros de Israel, así que no tengo duda de que Mateo 8:10-12 también habla de ciertos miembros de Israel.

Este episodio sobre el Centurión concluye con Yeshua confirmando que, gracias a la confianza del oficial en que Yeshua puede hacer lo que dice que puede hacer, Yeshua ya lo ha hecho. El sirviente ya estaba curado antes de que el Centurión regresara a casa. De hecho, el soldado tenía razón; solo la palabra de Yeshua podía sanar.

La próxima vez continuaremos con el capítulo 8 de Mateo.